



Goethe

(Cuadro de Stieler).

## El bicentenario de GOETHE

EVOCACION DEL GLORIOSO POETA Y POLI-  
GRAFO ALEMAN, A TRAVES DE SUS "CONVER-  
SACIONES" CON ECKERMANN

Por J. CONANGLA FONTANILLES

(En el Rep. Amer.)

*Ciento veinticinco años atrás, con anticipación y clarividencia asombrosas, predijo y describió Goethe las horribles crisis actuales del mundo humano, y aconsejó soluciones adecuadas.*

Los manes de la histórica ciudad de Francfort sobre el Meín, donde nació Goethe, deben sentirse al presente angustiados, inquietos, presa de hondas y sombrías preocupaciones, en contacto con los efectos horribles que la segunda guerra de Europa desató contra Alemania y contra el mundo humano en general, por culpa de los inconcebibles y monstruosos crímenes guerreros del militarismo teutón, en consorcio con las absurdas ambiciones de la locura hitlerista.

Cuando Goethe nació en Francfort, el 28 de agosto de 1749, "al sonar las campanas de mediodía", la constelación planetaria no pudo serle más favorable, según él mismo descubrió, años después. Y en estos días, quién sabe si también por influencias ocultas en las circunstancias astronómicas, quizá le corresponda igualmente a Francfort otro designio trascendental: el de ser la cuna de una nueva Alemania, como la desean los amantes del progreso, de la paz y de la civilización en todos los órdenes humanos, nacionales e internacionales.

Por esos antecedentes, el mejor y más oportuno homenaje que pueda ofrecerse a la gloria de Goethe, con motivo del bicentenario de su nacimiento, y aun a la memoria de cuantos otros grandes hombres personificaron las excelencias legítimas del pueblo alemán, tal vez consista en formular ardientes votos porque se produzca lo antes posible el renacimiento salvador de las energías espirituales de aquel gran pueblo, inconfundible con los abominables caudillos paranoicos que en sucesivas revanchas lo han abocado a tentaciones funestas y a severos desastres.

Para bien de Alemania y del mundo civi-

lizado en general, ojalá se produzca, bien pronto, esa rehabilitación provechosa; y ojalá, también, que el renacimiento colectivo de las mejores energías alemanas contribuya, cívica y resueltamente, a dificultar y en última fase a impedir que pueda imponerse contra la dignidad y la vida de numerosas naciones privadas ya engañosamente de sus autarquías, otra avalancha monstruosa de índole demoníaca semejante a la del hitlerismo, la cual resultaría, a la postre, sin duda, mucho más desesperante y horrible que la teutónica contra los valores más esenciales de la humanidad y contra las normas imprescindibles de la convivencia civilizada.

Con motivo del bicentenario del nacimiento de Goethe, se rememora en estos días la personalidad extraordinaria eminentísima de aquel gran hombre, tan justamente estimado y admirado de sus coetáneos y de los estudiosos futuros, por la excelencia de sus producciones como por la prestancia de su magnífico carácter; por la serena y augusta ecuanimidad de su espíritu; por su culto siempre entusiasta y ardoroso a los encantos de la belleza, en todos los aspectos tangibles y emotivos de la misma; por sus afanes persistentes para estudiar y descubrir los enigmas de la Naturaleza, así como las recóndidas profundidades del alma humana; por sus anhelos insaciables de investigación y de superación en todas las ramas del saber.

Cada una de sus obras revela, en efecto, la claridad intuitiva, la penetración acerada, la serenidad majestuosa del fulgente espíritu de Goethe. El *Fausto*, que empezó en edad madura y terminó a los ochenta años, mueve

a reflexión "sobre todo y algo más que todo", según él mismo advirtiera. Las páginas de *Werter* describieron, en humanísimas confesiones, la crisis desesperante de la juventud romántica selecta de su tiempo. En *Afinidades electivas* dejó un profundo análisis psicológico sobre la amistad sin convencionalismos. En su concepción poética *Herman y Dorotea* exaltó las puras emociones del amor recíproco; y puso en ese poema sinceridad tal, que el propio autor declaró no serle posible releerlo sin conmoverse. *Eridón y Amina*, *Efigenia en Táurida*, *Elegías Romanas*, *Epigramas Venecianos*, *Baladas*, son encantos de inspiración, de belleza literaria y de poesía perdurable. Todas y cada una de esas obras, así como *Poesía y Verdad* (Memorias íntimas), *Teoría de los Colores*, *Metamorfosis de las plantas*, y otras más, señalan las proyecciones luminosas de su genio.

Pero existe un libro que, sin ser suyo, revive, no obstante, la personalidad inmensa de Goethe, pues refleja el carácter, los sentimientos, las convicciones, el espíritu inmortal, en suma, del glorioso poeta y pensador, con acierto más preciso y atrayente, a menudo, que en sus creaciones propias. Las rutilantes facetas del estro y de la emotividad muy humana pero siempre noble y exquisita de Goethe fulgulan en ese libro maravilloso, de sugestión imponderable para generaciones cultas sucesivas. Ese libro excepcional contiene las *Conversaciones con Goethe* tenidas por su discípulo y secretario Eckermann, durante la última década de la vida del genio. En esas páginas deliciosas se escuchan confidencias casi diarias de Goethe; juicios, reflexiones, comentarios, filosofías, recuerdos anecdóticos, ocurrencias y enseñanzas del genial observador, a propósito de los más diversos temas —profundos o corrientes; o en torno a circunstancias, personas, teorías, problemas, aspectos, vicisitudes o cosas que han sido y continuarán siendo motivos de inagotable preocupación por las inteligencias cultivadas.

Hasta predicciones asombrosas de Goethe fueron transcritas felizmente por Eckermann, entre ellas la que expuso en 1824, con claridad intuitiva sorprendente, sobre lo que en el mundo habría de ocurrir en épocas futuras. Vea el lector cómo las siguientes palabras (recogidas devotamente por Eckermann, de labios de Goethe, ciento veinticinco años atrás), se ajustan, con precisión exacta, a las realidades angustiosas de nuestros días; y cómo se deducen, de tan clarividente vaticinio, admoniciones sabias, prudentes y oportunas para orientar el mundo humano internacional hacia nuevos y salvadores designios:

*"Lo que en los próximos años haya de suceder, no puede predecirse; pero me temo que no alcanzaremos muy pronto el sosiego. El mundo no puede conseguirlo; los grandes no lograrán impedir que haya abusos del poder, y la masa no se conformará con un pasar modesto, en espera de mejoras lentas. Si pudiese hacerse perfecta a la humanidad, sería también posible llegar a una organización perfecta; pero como no lo es, las cosas seguirán en una situación de perpetua alternativa: una parte de la humanidad sufrirá, mientras la otra viva en el bienestar; el egoísmo y la envidia no cesarán en su labor perturbadora, y la lucha de los partidos no acabará nunca. Lo más*

(Concluye en la página 266)